ARI

¿PORQUE Y COMO SE DESINTEGRO?

DOCUMENTO DEL
MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO
SOCIALISTA

¿QUIENES SON LOS RESPONSABLES?

MRS

INDICE

Nota Introductoria.

I. Sobre el carácter del actual proceso electoral.

II. MRS: por una política electoral revolucionaria.

III. ARI: Las precarias bases de la unidad.

IV. Los enemigos de la unidad.

V. El significado de la desintegración de ARI.

VI. Consecuencias de la desintegración de ARI.

VII. MRS, Una decisión consecuente: ni electoralismo ni abstención.

ediciones
SOCIEDAD
Y POLITICA

Publicación y Distribución: Empresa Editora Sociedad y Política
Ap. Postal 11154 Santa Beatriz Lima-Perú

Editorial Colmena: Nicolás de Piérola 257-4 Lima

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

NOTA INTRODUCTORIA

Para satisfacción de la inquieta e insegura fauna política de la burguesía, y de muchos de sus inconscientes (?) aliados dentro de la izquierda, la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) ha terminado desintegrándose con estrépito y dando lugar a nada menos que tres listas electorales, las que junto con otras dos ubicables dentro de la izquierda, pugnarán por dividir aún más la votación de las masas populares ciertamente no en beneficio de éstas.

ARI, no obstante sus incongruencias y sus desaciertos, concitó sin duda alguna la más esperanzada expectativa de los trabajadores en el terreno electoral. Todavía más, por un corto pero intenso momento que no será olvidado muy pronto por los explotados, la fuerza de la unidad entre los revolucionarios se insinuó en la imaginación de aquellos, dilatando los horizontes de sus luchas y concretizando sus perspectivas revolucionarias socialistas, mientras crecía el ya nacido temor entre los explotadores y sus dictadores.

Por eso, la desintegración de ARI no es un hecho banal en la reciente historia de nuestras luchas de clases. Su constitución y su desbande entregan algunas claves preciosas para leer las manos de esta izquierda y en ellas también, aunque parcialmente, las perspectivas y tareas del proletariado revolucionario en esta coyuntura electoral y en la próxima etapa de esta historia. Más allá, en consecuencia, de identificar los nombres y las voces en la gritería que acompaña los funerales de ARI, de siglas y responsabilidades individuales, es necesario detenernos ante todo en la indagación de los factores sociales y políticos que, al mismo tiempo, permitieron y bloquearon la existencia de ARI. Sin perjuicio, desde luego, de identificar sus portadores individuales y en siglas, ante el juicio de los explotados.

Este documento fija el primer momento del análisis y las decisiones del Movimiento Revolucionario Socialista (MRS) sobre estas cuestiones.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

I.– SOBRE EL CARACTER DEL ACTUAL PROCESO ELECTORAL

El actual proceso electoral, a diferencia de todos los anteriores, está dentro de una tendencia a la separación política entre los capitalistas y sus aliados, en un lado, y el proletariado y sus aliados, en el otro lado. Esa tendencia es el fenómeno determinante del conjunto del proceso político peruano en este periodo.

Dicha tendencia se agudiza por la crisis económica. Pero sus bases son más amplias y más profundas:

1) El capital no solamente ha consolidado y ha ampliado su condición de relación de producción dominante en la economía peruana, sino está generalizándose al conjunto de ésta y a cada una de sus áreas particulares de actividad. Las demás relaciones de producción, de origen y de la reciprocidad andina, están la primera en curso de extinción y la segunda en completa subordinación al capital.

2) El capitalismo dependiente, así configurado, al expandirse y al modernizarse, se integra de modo más profundo y más subordinado al dominio del capital monopólico internacional o imperialista.

3) La clase terrateniente-gamonal, antes co-dominante, está en rápido curso de desintegración, y correspondientemente el campesinado servil y semi-servil bajo su dominio, ampliándose las capas de campesinado parcelario, independiente o en "comunidades", de campesinado semi-proletario, y de grupos de pequeña y mediana burguesía rural.

4) Las fracciones de burguesía terrateniente, antes hegemónicas dentro de su clase, aliadas a los gamonales, han sido erradicadas en sus bases materiales y han cedido totalmente la hegemonía dentro

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

de la clase a las nuevas fracciones burguesas industrial-urbanas, y en particular a aquellas que participan minoritariamente en el capitalismo monopólico internacional.

5) Ha sido establecida un área importante de capital estatal, asociado al capital internacional, y sobre esa base ha emergido una capa tecnoburocrática, administradora del capital público y/o privado monopólico, políticamente asociada a la burguesía ya no solamente como clientela sino como aliado privilegiado.

6) La clase obrera y las capas medias asalariadas se han expandido cuantitativamente en cada una de las ramas de la economía peruana. Las fracciones urbano-industriales de la clase obrera han pasado a la hegemonía dentro de su clase, en lugar de las fracciones rurales que ocupaban ese lugar en el período precedente, y la clase obrera en su conjunto ha pasado ya virtual y realmente a ocupar el centro mismo del movimiento de organización y de movilización de los trabajadores.

7) Las bases sociales del Estado burgués se han depurado totalmente, y a ese paso se han modernizado y reordenado, bajo una conducción cada vez más tecno-burocrática, las instituciones estatales y sus relaciones con el capital como tal y con la burguesía y las demás clases sociales.

8) Esta es, pues, una formación social capitalista, que ocupa un lugar dependiente en la estructura de acumulación y de poder internacional o sistema capitalista mundial.

9) En este marco, cada uno de los sectores de trabajadores explotados en el Perú, desde el obrero en una empresa grande, filial de una multinacional, hasta el pequeño campesino parcelario en el último rincón del país, se enfrentan de modo inequívoco a un único enemigo central: el capital, la burguesía, el Estado burgués.

10) De este hecho proviene la configuración virtual, y ya parcialmente real, de un frente social y político de trabajadores explotados, bajo la dirección del proletariado, contra ese enemigo.

11) La aceleración de los procesos de cambio que han llevado a esta configuración, en la etapa velasquista y su secuencia dictatorial actual, permitió a los explotados hacer una experiencia valiosa con los límites capitalistas de todo reformismo nacionalista; con la embestida corporativista, de eventual desemboque fascista, orgánicamente producida por las capas medias tecnocráticas capitalista-nacionalistas; con la bancarrota del oportunismo conciliador del

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

PCP (U), que sostuvo a ese régimen; con la ineficacia de las variadas formaciones políticas dependientes de centros de poder internacional y su fluctuación entre el más chato reformismo y el más silvestre aventurerismo.

12) Por eso, de esas bases sociales y de esas experiencias políticas, durante la crisis ha venido constituyéndose un nuevo movimiento de las masas explotadas. Nuevo por enfrentarse directamente al capital, a la burguesía y a su Estado, sin las nieblas oligárquicas previas. Nuevo por abarcar de modo articulado a todas las capas de explotados. Nuevo por ir ordenándose alrededor del comando de la clase obrera organizada. Nuevo por ir más allá, en sus impulsos de unificación y de centralización, que todos los sectarismos de grupo de la izquierda previamente formada. Los Paros Nacionales, desde julio 1977 hasta hoy, a pesar de las derrotas, y la conducta electoral de las masas en la etapa de la Asamblea Constituyente, muestran claramente esos nuevos rasgos.

13) Por todo aquello, la perspectiva estratégica de este nuevo movimiento de los explotados peruanos, es objetivamente la revolución contra el capital, contra la burguesía, contra su Estado. Es decir, la revolución socialista.

14) Ese hecho demostrable, hace del socialismo una perspectiva real y gravitante no sólo para el largo plazo sino para la vida cotidiana de las masas, como programa de lucha. La obligación de todos los revolucionarios peruanos es asumir e impulsar esta perspectiva, luchando no solamente por afirmarla contra la burguesía y en consecuencia reduciendo la conciliación y el oportunismo, sino también y al mismo tiempo, luchando por defender el camino del poder de las masas organizadas en la sociedad, contra todo poder burocrático mediador de la revolución de las masas.

No es pues un accidente el que ya con ocasión de las elecciones a la Asamblea Constituyente, ellas aparecieran para sorpresa de muchos como canal de diferenciación y de conflicto entre un campo burgués y otro de explotados, dando un 30% de votos al conjunto de las fuerzas que representan a las masas. Ni que, más decisivamente para el futuro, dentro de esas fuerzas la de Hugo Blanco, en ese momento la postura más radical en el escenario electoral, ganara la mayoría de la adhesión de los trabajadores, contra todos los aparatos y contra todos los prejuicios y los mitos.

Las elecciones de allí en adelante, si las masas no son prematuramente derrotadas, se han convertido en el Perú en un nuevo

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

campo del enfrentamiento radical entre los frentes políticos de las clases centrales, el de la burguesía y el del proletariado. Por ello, aunque fue decisión de la dictadura militar, bajo la presión de la burguesía y del carterismo, iniciar un proceso electoral, con el propósito de abrir una válvula de escape a la acumulación de elementos para una crisis político-social profunda en el marco de la crisis económica; y aunque en este escenario las masas arriesgan que sus impulsos revolucionarios sean maniatados por el parlamentarismo y el oportunismo de la mayoría de las fuerzas de izquierda, las elecciones son sin duda importantes para el destino inmediato y futuro de sus luchas, como lugar de acumulación de fuerzas y de clarificación de sus debates.

II.– MRS : POR UNA POLITICA ELECTORAL REVOLUCIONARIA

Como todo el mundo entiende, para las necesidades de los explotados peruanos, para sus perspectivas revolucionarias sobre todo, la anulación o reducción de los obvios riesgos contenidos en todo proceso electoral controlado por la burguesía y especialmente en uno tan parametrado por la dictadura militar, depende de la capacidad de descubrir entre las complicaciones inmediatas una política electoral revolucionaria.

Desde nuestro punto de vista, las bases de una política electoral revolucionaria se encuentran visibles en el movimiento de la realidad que acabamos de presentar.

Si en la realidad se mueven los trabajadores explotados en un frente de trabajadores, organizándose cada vez más en torno de la clase obrera organizada y chocando contra el capital, la burguesía y su Estado, en las elecciones no podemos dejar de luchar para que se concretice un frente electoral de las masas, con una dirección socialista. Ese es, sin duda, un modo de buscar que se exprese en el terreno electoral lo que sucede con las masas y sus luchas fuera de este terreno.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Si los trabajadores se mueven enfrentando simultáneamente la ofensiva electoral y la ofensiva económica (alzas, despidos, represión patronal y policial), de la burguesía y de su dictadura militar actual, hay que combinar la lucha electoral con la lucha diaria por las reivindicaciones económicas y políticas. Para eso, hay que apoyarse en la movilización de las masas en sus luchas diarias, para hacer que esas necesidades se expresen en la lucha electoral. Y, al mismo tiempo, hay que usar la lucha electoral para impulsar las reivindicaciones materiales y políticas de las masas.

Esa política debe permitir, pues, la máxima acumulación de fuerzas, avanzar en la unificación y centralización de las organizaciones y de las luchas de los explotados, definir y perfilar sus instrumentos estratégicos y dar sentido en este marco a sus movimientos de corto plazo.

En otros términos, se trata en estas elecciones de cómo avanzar en la materialización y consolidación del frente político del proletariado, combatiendo y trabando la influencia ideológica y política de la burguesía y sus agentes sobre las masas explotadas y aumentando por una votación amplia para los representantes de las masas, la capacidad de ejercicio de nuestros derechos democráticos, de forzar la conquista de nuestras reivindicaciones materiales.

De cómo contribuir con la lucha del proletariado, y de sus perspectivas revolucionarias socialistas, por la conquista de la dirección del conjunto de los explotados de la ciudad y del campo. Para ello, avanzar en la formación de un frente de todos los revolucionarios socialistas, diferenciándose de las corrientes reformistas y democrático-populares, luchando por la dirección del movimiento, pero capaz de unidad con ellas en la acción diaria contra la dictadura y la burguesía.

De cómo contribuir a la profundización del debate entre las masas sobre esta crisis, sobre las bases y las tendencias de movimiento de esta sociedad, sobre las bases de la explotación, sobre la naturaleza del Estado y sus formas y organismos de represión y de control, y sobre las perspectivas abiertas en el propio movimiento de las masas hacia la revolución socialista.

De cómo contribuir en estas elecciones a la lucha por la unidad de las masas en sus luchas reivindicativas y políticas, de cómo combinar la lucha por los derechos democráticos cotidianos y la lucha por el poder global en la sociedad.

Todo ello, para el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), señala una manera de **intervenir en las elecciones sin caer en el**

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

electoralismo. Es decir, de modo que las elecciones sirvan tanto para los fines inmediatos como para los fines estratégicos de las masas, y que en ese sentido pueda hablarse de una política electoral revolucionaria.

En esta perspectiva, el MRS levantó ya con ocasión de la Asamblea Constituyente, el llamamiento a organizarse efectivamente en un Frente de Trabajadores, por medio de un debate en las asambleas y en los organismos de masas, en los sindicatos, en las barriadas, en el campo, en los centros de estudio. De ese modo, desde las bases, afirmando e impulsando el movimiento de unificación y centralización de las masas, el proyecto electoral, su plataforma, sus lineamientos, sus candidatos, serían no hijos de las decisiones de cúpulas burocráticas llamadas "partidos", sino de los debates y decisiones en el más amplio conjunto de las organizaciones de masas (Véase Sociedad y Política, Quincenal, No. 1, Febrero 1978).

Sin embargo, las características esencialmente burocráticas de la mayoría de las organizaciones políticas de la izquierda, su débil vinculación real con las organizaciones de los trabajadores, y paralelamente las sucesivas derrotas de éstos durante varios paros nacionales, regionales y sectoriales, debido al oportunismo conciliador o al sectarismo de las principales direcciones políticas de las centrales sindicales de los trabajadores, han permitido que las masas entraran en una etapa de repliegue precisamente en el momento en que el debate electoral actual se hace más intenso y decisivo. Eso dio lugar a que, finalmente, fueran las cúpulas partidiarias y burocráticas, las que decidieran sobre la unidad o la división electoral de las masas.

Por estas razones últimas, el MRS, en su Plenaria Nacional Extraordinaria del 15 - 16 de Diciembre de 1979, acordó impulsar de todos modos, en las condiciones dadas, una amplia alianza electoral de las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria, bajo una candidatura socialista. De ese modo, aunque parcial y distorsionadamente, en el terreno electoral podría expresarse el movimiento unitario de las masas en sus luchas reivindicativas y políticas permanentes y, al mismo tiempo, la gravitación objetiva de su dirección revolucionaria socialista en la perspectiva estratégica. En esa misma medida, podría ser posible conquistar un instrumento de canalización y desarrollo de los impulsos de unificación y centralización de las organizaciones de los trabajadores, así como consolidar en la coyuntura electoral el camino de independencia política de los trabajadores.

En tanto que las masas demostraron en las elecciones a la Asam-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

blea Constituyente, su reconocimiento al c. Hugo Blanco como el más destacado símbolo de las luchas revolucionarias socialistas, el MRS acordó también apoyar la candidatura presidencial de ese compañero, encabezando la alianza electoral de la izquierda revolucionaria.

De otro lado, para fortalecer la capacidad de las corrientes y organizaciones socialistas de conquistar la dirección política de esta alianza electoral amplia, el MRS se propuso también trabajar por la constitución de un Frente de la Revolución Socialista, que partiera de la coordinación de los socialistas dentro de la alianza electoral y pudiera desarrollarse hacia una unidad y coordinación estratégica más allá de las elecciones, como instrumento de conquista de la dirección del movimiento conjunto de los explotados y en primer término para impulsar la lucha por la organización del proletariado en partido revolucionario (Véase, sobre éstas cuestiones, las "Tésis sobre el problema electoral". MRS, 15-16 de Diciembre de 1980 mimeo).

Junto con tareas de discusión y de coordinación con diversas organizaciones de la izquierda, el MBS dirigió un mensaje público (reproducido en REVOLUCION SOCIALISTA, No. 31, Enero de 1980) a la Plenaria Nacional del Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT), donde milita el c. Blanco, insistiendo en la necesidad de una política electoral revolucionaria, definida en los términos ya señalados; en la necesidad de una alianza electoral amplia de toda la izquierda revolucionaria, con la candidatura socialista del c. Blanco. Y, en fin, oponiéndose al uso oportunista de esa candidatura para los fines particulares del trotskismo, porque del reconocimiento electoral de las masas a la figura de Hugo Blanco se desprende un reclamo de unidad y de aglutinación revolucionaria en torno de él como símbolo nacional de la lucha por el socialismo, no como símbolo nacional del trotskismo.

La victoria circunstancial de las corrientes unitarias dentro del PRT, allanó el camino de una alianza electoral de izquierda revolucionaria, permitiendo que en otras organizaciones, particularmente en la UDP, las fuerzas unitarias y partidarias de la candidatura socialista de Hugo Blanco ganaran la mayoría en contra de las tendencias maoístas y antiunitarias, que favorecían la candidatura de Alfonso Barrantes.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

III. ARI: LAS PRECARIAS BASES DE LA UNIDAD

Las primeras deliberaciones concretas para la constitución de la alianza electoral de la izquierda revolucionaria, tropezaron desde el comienzo con la cerrada oposición de los sectores pro-Barrantes de la UDP, del UNIR y de las más sectarias organizaciones trotskistas, PST(Fernández Chacón) y POMR (Napurí).

Fué la decisión de un sector de la UDP, encabezada por Vanguardia Revolucionaria, y del PRT - Blanco, de llevar adelante la unidad contra todos los obstáculos, lo que dió nacimiento formal a la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), el 17 de Enero de 1980, sobre la base de una plataforma cuya ambigüedad daba cuenta de las premuras del debate y de las dificultades del entendimiento entre fuerzas políticas socialistas y democrático-populares (PRT y VR, respectivamente), y de acuerdos básicos de proporcionalidad para las listas de candidatos parlamentarios. El candidato designado fué Hugo Blanco.

Con esos documentos constitutivos, ARI fué inscrita al día siguiente en el Jurado Nacional de Elecciones, y las demás organizaciones de la UDP, así como el recién conformado UNIR, se vieron forzadas mal de su grado a firmar esos acuerdos. El tiempo mostraría inmediatamente después que esas agrupaciones, en especial Patria Roja y PCR (Clase Obrera), firmaron esos documentos con la clara intención de desconocerlos en el curso de las negociaciones y debates posteriores. Alfonso Barrantes, designado candidato a la Primera Vicepresidencia, no firmó los acuerdos y se reservó de ese modo una opción de maniobra contra esos acuerdos y en particular contra la candidatura de Hugo Blanco.

El Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), participó desde los inicios de las deliberaciones que llevaron a la formación de ARI, apoyando la unidad y sus costos, aunque por su condición de

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

organización no inscrita en el JNE, ni interesada en hacerlo, formalizó su integración a ARI varios días después.

La integración del MRS a ARI tiene una explicación congruente con la política electoral acordada en nuestra Plenaria y con el conjunto de nuestra política revolucionaria socialista. Pues ARI era, no obstante sus dificultades y la precariedad de su destino, una conquista al servicio de las luchas unitarias de las masas en las elecciones. Y aunque más remotamente, podía inclusive aspirar, si se mantenía, a avanzar hasta ser un embrión de una unidad más profunda de los revolucionarios peruanos, sin duda después de muchos debates y depuraciones políticas, más allá de las elecciones. Por eso, el MRS entendía que AR I tenía que ser defendida y consolidada, a pesar de las ambigüedades y limitaciones de su plataforma, a pesar de la composición heterogénea de sus integrantes y de las dificultades de su nacimiento, como un potencialmente poderoso instrumento de unidad de las masas y de los revolucionarios admitiendo las dificultades iniciales como los costos de esa unidad.

La mayoría dentro de ARI entendía también que la unidad de esta Alianza reposaba sobre bases precarias, dada la extrema oposición de los sectores maoístas contra los troskistas, y las vacilaciones de algunas agrupaciones de la UDP entre las candidaturas de Blanco y de Barrantes, lo que las hacía fluctuar en sus compromisos políticos entre maoístas y partidarios de la candidatura Blanco.

Por esas dificultades, la defensa de la unidad de ARI implicaba necesariamente el respeto a sus acuerdos constitutivos del 17 y 18 de enero de 1980, acerca de plataforma, metodología básica de trabajo por consenso, criterios de proporcionalidad de distribución de candidaturas parlamentarias entre socialistas y no socialistas. Toda modificación importante de esos acuerdos suponía abrir las puertas a todas las pretensiones hegemonistas y sectarias, que podían barrer en poco tiempo la precaria unidad lograda. El MRS, junto con Vanguardia Revolucionaria, Trinchera Roja, Partido Obrero Revolucionario, Partido Socialista Revolucionario (m - l), inicialmente con apoyo del PRT, decidimos la defensa de esas bases de unidad, precisamente en el momento en que se constituía el eje UNIR-PCR (CO)-Barrantes, e iniciaba una ofensiva contra esos acuerdos buscando imponer su hegemonía al ARI. Y para frenar, así mismo, la conducta sectaria del POMR desde el otro lado.

Al mismo tiempo, el MRS redobló sus esfuerzos para lograr que se estableciera una real y eficaz coordinación entre las organizaciones socialistas dentro de ARI. A las pocas reuniones que con esa

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

finalidad fueron organizadas, concurrían el PRT, el POMR, el POR, las tres organizaciones trotskistas, y el MIR (el militante), FIR (m-I), y el MRS, organizaciones no trotskistas. En esas reuniones nunca se logró ningún consenso real, ninguna coordinación efectiva, principalmente por la conducta del PRT y del POMR, marcada por un sello hegemonista y sectario; pero también por la indecisa posición de algunas de las agrupaciones no trotskistas, en su mayoría integrantes de FRAS, ocupadas o entrampadas durante todo este tiempo en sus problemas y divisiones internas.

IV. LOS ENEMIGOS DE LA UNIDAD

La constitución de ARI con la candidatura de Hugo Blanco a la cabeza, unificando a todas las fuerzas de la izquierda revolucionaria, socialistas y democrático-populares, cristalizaba un profundo anhelo de las fuerza populares de unidad con el enemigo común. Por eso mismo, emergía como el más serio peligro electoral para los fines de la burguesía y de su dictadura militar y como un potencial peligro inclusive más allá de las elecciones.

No tardaron los periodistas burgueses en reconocerlo así, explicitando su desasosiego inmediatamente, como en el caso del asustado comentario de Manuel D'Ornellas en Caretas, quien reclamaba la unidad de los partidos de la derecha frente a la unidad de la izquierda.

Una larga sesión del Gabinete Ministerial de la dictadura, tuvo presumiblemente el tema de ARI como asunto de fondo. Y su Jurado Nacional de Elecciones no tardó en poner en marcha un conjunto de maniobras contra la unidad de ARI, manipulando el problema del reconocimiento legal de las organizaciones integrantes de esta Alianza principalmente del PRT, el partido del candidato Hugo Blanco, y de otras colocadas voluntariamente fuera de ARI pero cuya acción tocaba de cerca los problemas de la unidad de ésta, como el PST, la más sectaria organización trotskista.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

El JNE reconoció en primer lugar al PST, abriendo de ese modo a esta organización todas las posibilidades de emplearse a fondo en el chantaje a Blanco, apoyándose en el POMR y en un sector del propio PRT, tratando de forzar a Blanco a salir de ARI para formar una lista puramente troskista.

Seguidamente, el JNE reconoció al UNIR, frente dominado por Patria Roja, y apoyado dentro de la UDP por el PCR-Clase Obrera y por el vencido pretendiente a la candidatura presidencial, Alfonso Barrantes, precisamente el conjunto de fuerzas que dentro de ARI estaba empeñado en hacer saltar en pedazos la unidad conquistada para forzar a Blanco a salir de ARI o reducir a las fuerzas socialistas a la subordinación total.

El problema del reconocimiento de las organizaciones de ARI que solicitaban su inscripción ante el JNE, fue usado desde la partida por las fuerzas "maoístas" (UNIR-PRCR (CO)), no obstante las denuncias de fraude contra las manipulaciones del JNE, para chantajear a las otras organizaciones tratando de ganar en la relación de fuerzas dentro de ARI. Esto es, apoyándose precisamente en las mismas maniobras que denunciaban como fraudulentas por parte del JNE y de la dictadura, y en consecuencia haciéndose en la práctica cómplices de las maniobras de la dictadura contra la unidad de la izquierda.

Entretanto, el JNE demoraba ilegalmente –no respetando los plazos previstos por la ley– la decisión sobre el reconocimiento del PRT y del POMR, las dos organizaciones trotskistas más importantes integradas en ARI, dejando así un amplio margen a la especulación sobre la situación final en que quedaría la inscripción legal del propio ARI, pues si esos partidos no eran inscritos, la legalidad de ARI quedaba en manos de la UDP y del UNIR, abriendo el camino para las pretensiones hegemonistas de las fuerzas más sectarias del ala "maoísta".

El JNE pretendía que el PRT, el partido del candidato de la izquierda con más apoyo electoral de las masas, no tenía el número suficiente de adherentes para ser inscrito legalmente!

Simultáneamente con estas maniobras, la dictadura decretó nuevas alzas contra las masas. Numerosos sindicatos entraron en huelga reclamando aumentos salariales y el cumplimiento de pactos colectivos. La unidad de la izquierda alcanzada en ARI, en la medida en que sus fuerzas principales permanecían entrampadas en los forcejeos por la hegemonía en las trampas de la legalidad burguesa, era impotente para impulsar y canalizar este nuevo movimiento de resistencia de los explotados.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

En esas precisas circunstancias el JNE abrió un nuevo plazo para la recolección de firmas para completar los trámites de inscripción de los partidos no reconocidos, como el POMR, el PRT, PCR, de ARI. Y fue necesario entonces que esas fuerzas de la izquierda se destinaran a la tarea de recolección de firmas, mientras las masas se enfrentaban a la represión policial en las calles, en demanda de elementales reivindicaciones materiales, mientras el APRA utilizaba con su típico oportunismo esas condiciones, seguido más tímidamente por el PCP (U), para tratar de arrinconar a las fuerzas clasistas en los sindicatos en conflicto.

La dictadura, el JNE, el APRA, actuaban en concierto. Las fuerzas antiunitarias en ARI, principalmente UNIR-PCR con el apoyo del Dr. Barrantes, usaban las maniobras de la burguesía para chantajear a quienes defendíamos la unidad de ARI, es decir, sus acuerdos constitutivos, contra toda pretensión hegemónica de un lado o del otro.

Dentro de ARI, pues, el primer y principal enemigo de la unidad y de la democracia interna, fue desde el comienzo el eje UNIR-PCR Clase Obrera y el Dr. Barrantes. Este, negándose a formalizar su aceptación a la candidatura a la primera vicepresidencia, negándose a firmar los documentos básicos sobre los cuales reposaba la unidad de la Alianza, desconocía en la práctica los acuerdos sobre la candidatura de Blanco y sobre los criterios de proporcionalidad en la formación de las listas de candidatos parlamentarios. UNIR y PCR pugnando por los mismos objetivos, propusieron reiteradamente a la asamblea de los partidos de ARI la revisión total de esos acuerdos, y llegaron hasta proponer que el método del consenso fuera reemplazado por el dominio de las mayorías sobre las minorías (nada menos que una alianza electoral, como si se tratara de un frente estratégico o un partido), la adopción de una plataforma única con prohibición de agitación programática independiente de cada partido; la presidencia de ARI para el Dr. Barrantes y plenos poderes a un supuesto comité ejecutivo de ARI donde ese eje sería dominante, para resolver los problemas pendientes.

Todas estas maniobras fueron bloqueadas por la mayoría de las organizaciones de ARI; pero las vacilaciones de varias de ellas, impedía decisiones definitivas.

El segundo enemigo de la unidad dentro de ARI fue el POMR, con el apoyo de un sector del PRT al cual Blanco no pertenecía, que se dedicó a levantar y magnificar el significado de la presencia del ARS, miembro de uno de los frentes integrantes de la Alianza, FRAS, alegando que ARS era un partido burgués incompatible

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

con la línea de independencia de clase adoptada por ARI y planteando la salida de esa organización como condición para la permanencia del POMR dentro de ARI. La significación real de ARS en ARI era nula. Y que el alegato del POMR sobre su presencia no era sino un pretexto poco hábil, se demostró por el hecho de que apenas el ARS se retiró de ARI por acuerdo de FRAS, inmediatamente después el POMR abandonó también ARI. Pero mientras tanto, ese pretexto sirvió para empantanar los debates y la toma de decisiones dentro de ARI y fue uno de los elementos constantes que impidió la consolidación de la precaria unidad lograda, porque sirvió eficazmente al eje UNIR-PCR-Barrantes, para fortalecer las vacilaciones de otras agrupaciones contra los trotskistas y contra Hugo Blanco en particular.

El tercer enemigo de la unidad de ARI fue la permanente vacilación en la conducta de agrupaciones de la UDP, como el MIR unificado, dividido en una corriente partidaria de la candidatura de Barrantes y otra de la candidatura de Blanco. Esa situación interna del MIR impidió la culminación de los debates y de las decisiones. Y se mantuvo hasta el final, cuando en la madrugada del miércoles 27, ya formalizada desde el día anterior la decisión de UNIR y PCR de abandonar ARI, el MIR fue a proponer a esos partidos que se reintegraran a la Alianza tomando para ellos los ocho puestos que el MIR tenía en las listas parlamentarias acordadas, a fin de impedir que el PRT también se fuera de ARI con el argumento del retiró previo de UNIR y PCR. Estas agrupaciones contestaron que no tenían ya ningún interés en ARI, forzando al MIR a una conducta definida dentro de la UDP.

Un cuarto enemigo, fueron las peleas de campanario entre las agrupaciones producto de las varias y sucesivas divisiones de Vanguardia Revolucionaria; y la propia VR, VR-PM, y en particular PCR-Clase Obrera y PCR-Trinchera Roja, cuyas disputas por puestos parlamentarios bloquearon en momento cruciales toda posibilidad de acuerdo, por intereses exclusivamente basados en rivalidades de secta.

Cuándo UNIR y PCR-Clase Obrera se retiraron de ARI, la presión del PST y del POMR, sobre Hugo Blanco y el PRT se intensificaron para tratar de que también éstos abandonaran la Alianza. En esa tarea fueron apoyados por una corriente del PRT, circunstancialmente colocada en una posición mayoritaria en la dirección de ese partido. El argumento de que retirados UNIR y PCR-Clase Obrera, ARI dejaba de ser una fuerza política y electoral importante, y que era el momento de formar una lista exclusivamente trotskista para beneficiarse de la popularidad de Hugo Blanco y

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

levantar un partido trotskista de masas, fue sin duda convincente para Blanco y sus seguidores en el PRT.

Hasta ese momento, aunque con convicción decreciente debido a los chantajes del resto de los trotskistas anti-ARI, Hugo Blanco y la minoría de su partido habían dado pruebas de su interés por ARI y su unidad básica, admitiendo inclusive mantener la unidad aún si UNIR y PCR-Clase Obrera decidieran retirarse. Sus vacilaciones aumentaron en el penúltimo día anterior a la desintegración final, y sorpresivamente Blanco abandonó a sus previos aliados en ARI para dedicarse a cortejar con todas las concesiones posibles al eje UNIR-Clase Obrera, obviamente a sabiendas de que ese eje había ya decidido separarse de ARI, como ocurrió en efecto en ese mismo día.

Allí, en ese momento se reveló para las fuerzas unitarias de ARI y quizás también para sus seguidores en la minoría del PRT, el hecho de que Hugo Blanco no fue capaz de la clarividencia necesaria para hacer valer el interés de las masas por encima de los intereses de secta. Otro hombre más importante, en una circunstancia más importante, no vaciló en declarar frente a la dirección de su partido: "Yo apelaré a las masas". Porque un dirigente revolucionario es ante todo leal a los intereses de la clase, por encima de los intereses particulares de un partido.

Por un intenso momento, Hugo Blanco tuvo en sus manos el destino de ARI, una vez que UNIR y Clase Obrera se habían retirado para servir a sus propias y sectarias finalidades. En efecto, quedábamos luchando por mantener la unidad un conjunto de organizaciones que de hecho representaban la fuerza principal de la izquierda revolucionaria, detrás de la candidatura de Hugo Blanco: Vanguardia Revolucionaria, MIR (unificado), Trinchera Roja, Vanguardia Revolucionaria político-militar, esto es toda la UDP menos Clase Obrera ya retirada de ese frente; Movimiento Revolucionario Socialista, Partido Socialista Revolucionaria (marxista-leninista), Partido Obrero Revolucionario, Partido Comunista (mayoría), MIR (el militante), FIR (marxista-leninista), Organización Proletaria Revolucionaria y . . . . el PRT de Hugo Blanco.

La legalidad de ARI quedaba asegurada por la legalidad de la UDP, ahora íntegramente volcada a la candidatura Blanco, y del PRT. La decisión de Hugo Blanco de apoyar este bloque y apoyarse en él, hubiera permitido mantener la esperanza unitaria de las masas y la alternativa electoral más potente de la izquierda frente a la burguesía. Y, acaso, el propio POMR y el PST, puestos en esa situación de aislamiento –puesto que electoralmente sólo son im-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

portantes con la candidatura Blanco– no hubieran tenido más remedio que plegarse a este bloque contra su propio sectarismo.

No fue así. Hugo Blanco cedió a los chantajes de sus sectas, quizás también bajo presiones internacionales y en la hora final de la madrugada del miércoles 25, hizo comunicar a la asamblea conjunta de ARI su decisión de abandonarla para componer la lista trotskista.

¿Quién dividió ARI? : UNIR-Clase Obrera, que se retiraron primero.

¿Quién culminó la desintegración de ARI? : Hugo Blanco.

V. EL SIGNIFICADO DE LA DESINTEGRACION DE ARI

Más allá, de, la selva de siglas sectarias, los enemigos de la unidad de ARI y a través de ello, de la unidad electoral de las masas, pueden ser identificadas de un modo más preciso: nuestros enemigos se llaman:

a) Electoralismo: curules vs. lucha de masas. Los debates sobre programa, situación del país, etc. fueron relegados a breves minutos. Pero la disputa de curules ocupó todo el espacio y el tiempo.

b) Sectarismo: interés de grupo vs. unidad de las masas, ejemplificado al máximo en las conductas del eje UNIR-Clase Obrera--Barrantes, y del posterior eje POMR-PST-PRT.

c) Oportunismo, interés inmediato vs. interés estratégico de las masas. Los debates estuvieron dominados por las circunstancias inmediatas, sin audiencia para las necesidades históricas del proletariado y de su frente de explotados.

d) Indefinición política, que dio lugar a vacilaciones permanentes entre las opciones principales en juego, como en el caso del MIR de la UDP.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

e) Burocratismo: cúpulas de sectas vs. organizaciones de las masas. Los debates y las conductas fueron dominados por criterios típicamente burocráticos, inclusive los criterios de nominación o selección de candidatos, privilegiando los "cuadros" partidarios, por oscuros que fueran políticamente, contra jefes reales de las masas, individualmente calificados para actuar como agitadores del interés de los explotados en el templo principal de la legalidad burguesa.

Bajo una luz magnificada por el escenario electoral, todos los vicios de la izquierda peruana o de su gran mayoría, han quedado de nuevo al descubierto. Un juicio difundido se acuña bajo el término de "inmadurez" de la izquierda peruana. Ciertamente eso es parte de la realidad.

Más grave, sin embargo, es que esas características revelan fondo las líneas básicas de los proyectos políticos expresos o implícitos de la mayoría de esta izquierda, y las bases sociales de donde tales líneas provienen.

En contra de las perspectivas del poder directo de las masas organizadas en la sociedad, bajo la dirección del proletariado revolucionario organizado políticamente, la mayoría de esta izquierda, inclusive la que se reclama o se proclama del socialismo revolucionario como en el caso de los trotskistas, apunta claramente a la constitución de un poder burocrático, erigido en una maquinaria administrativa y represiva colocada por encima de la vida diaria de las masas y fuera de su control. Y este es, fuera de duda, el más serio problema que los explotados, y ante todo el proletariado revolucionario, tendrán que enfrentar en la próxima etapa de su desarrollo y del proceso de su emancipación de clase.

Si esa izquierda apuntara a donde apunta el movimiento de los explotados, del proletariado revolucionario, al poder directo de las masas, su esfuerzo total se volcaría en toda instancia electoral o no, a la conquista de la unidad de las masas, a la movilización y organización de sus bases, como proceso de formación y consolidación de las bases del poder organizado de esas masas. Todo sectarismo estaría, de ese modo, excluido no por la calidad individual o la buena intención de las gentes, sino por las características esenciales del proyecto político encarnado. Todo oportunismo, erradicado en lucha abierta. Todo burocratismo combatido.

En lugar de eso, la viciosa práctica del mangoneo sectario y burocrático, de capturar direcciones de organismos de trabajadores para uso particular de cada secta, grande o pequeña; la deliberada

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

y sistemática distorsión de la información; la pretensión de hegemonismo burocrático en cada base; la lucha por posiciones de poder al margen de las masas, denuncian diariamente y en particular en la experiencia de ARI, que estamos frente a fuerzas de carácter burocrático, provenientes principalmente del arribismo de las capas medias y de sus particulares formas de paternalismo sobre las masas, y del interés de centros internacionales de poder burocrático.

Esta situación testimonia también la débil relación real entre tales aparatos políticos y las masas de trabajadores, poniendo de manifiesto el carácter burocrático de la concepción misma de partido. En tanto que no se asume realmente la concepción de partido como el proceso de organización política del proletariado, desde dentro de sus propias luchas, actuando únicamente dentro de las masas y en cada una de sus instancias organizativas, la idea de partido se convierte –como se la practica en esta izquierda– en aparatos formados en el seno de grupos de capas medias que luego parten a la conquista de "cuadros" dentro de ciertos sectores de masas, para integrarlos en esos aparatos y para controlar las acciones de esos sectores de masas por las decisiones de las cúpulas de esos "partidos".

La concepción de poder, la estrategia de su constitución, la concepción y el programa de organización del partido, el programa de poder, son instancias teórica y prácticamente indisolublemente vinculadas. La práctica partidaria dentro de esta izquierda, da cuenta clara de las líneas centrales de cada uno de los otros elementos en el proyecto político que está en juego. Y ese proyecto es de naturaleza burocrática.

Se está apuntando al poder de un "partido" (de un aparato de control de masas), y a través de eso, de un Estado, como maquinaria administrativa y represiva separada de las organizaciones de las masas y colocada fuera de su vida diaria.

La unidad de las masas, dentro de proyectos políticos de ese tipo, solo podría ser resultad del dominio impuesto por alguna de las organizaciones a costa de todas las otras. Eso es, precisamente, lo que han tratado de hacer en ARI los extremos sectarios.

Este es el significado central de la experiencia ARI. Los explotados tienen una lección viva y vivida.

Una pregunta es obvia a estas alturas: ¿Por qué las masas mismas de trabajadores explotados, y ante todo el proletariado organizado, no han sido esta vez capaces de ocupar ellas mismas este es-

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

cenario, o por lo menos de forzar a sus "izquierdas" a mantenerse unidas?

La experiencia de ARI no solamente muestra la débil vinculación real entre esa izquierda y las organizaciones y bases de los trabajadores. Muestra también que el proceso de formación de nuevas capas de dirección política revolucionaria en el seno del proletariado y bajo su influencia en las otras capas de explotados, es todavía turbio y lento.

Aunque los trabajadores peruanos hemos avanzado mucho en el camino de liberamos de las prisiones ideológico-políticas del apropopulismo-nacionalismo, y estamos aprendiendo a defendernos de las sirenas del reformismo obrero-burocrático del PCP (U) y del burocratismo stalino-maoísta o trotskista, gran parte de nuestra experiencia real está todavía amarrada a los restos de esas influencias en nuestra conciencia.

En momentos de auge de los movimientos masivos de los explotados, todas las burocracias y todos los sectarismos y oportunismos, son rotos ya, no obstante. Así fue con ocasión del histórico Paro Nacional de julio de 1977, cuando un aluvión de masas impuso a todas las direcciones sindicales y políticas, de todas las filiaciones, la obligación de unidad y de centralización, en el Comando Unitario de Lucha. Solamente, y no por casualidad, fue Patria Roja la que boicoteó esta primera gran movilización de clase de los trabajadores.

Hemos, pues, avanzado. Pero solamente en la medida en que se desarrollen nuevas capas de dirección política en el seno del proletariado, formadas en las nuevas condiciones de las luchas de clases nacionales e internacionales –depuración de las bases capitalistas de la sociedad y del Estado; crisis del capital y del sistema imperialista; crisis de la mitología del poder burocrático en el llamado "socialismo" de Europa del Este y de China– será posible que otra izquierda, esta vez la del proletariado revolucionario y no la de las capas medias, ocupe el escenario principal de estas luchas, subordine a su conducción a los restos de la actual izquierda, esto es a las capas medias descontentas con los defectos del capitalismo, y se abra paso definitivamente hacia la constitución de su propio poder, destruyendo violentamente el Estado burgués y sus bases materiales y sociales.

En la formación y desarrollo de esta nueva dirección revolucionaria del proletariado, el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), está desde su nacimiento comprometido.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

VI. CONSECUENCIA DE LA DESINTEGRACION DE ARI

No habrá que detenerse mucho en lo obvio: la frustración de ARI ya está permitiendo el reforzamiento de los sectarismos de todo pelaje y de todos los prejuicios en que aquello se funda. Eso hará más lenta la asimilación racional y revolucionaria de esa experiencia unitaria, y hará retroceder también los esfuerzos de los revolucionarios honrados para alcanzar la unidad de los explotados. Pero esto no es inmovible. Porque la propia experiencia habida, continuará gravitando en muchas conciencias colectivas e individuales, y se abrirá paso a otra etapa madura más temprano que tarde.

Lo que por el momento importa es destacar, principalmente, que la invasión fungosa de 5 listas llamadas de izquierda, a lo cual la disolución de ARI ha contribuido con nada menos que tres, cae como una plaga de confusión sobre las masas, que ninguna diferencia entre las izquierdas puede justificar.

La dispersión de fuerzas electorales de las masas, implica el fortalecimiento de las opciones burguesas más influyentes en las masas y ante todo del APRA.

Eso implica el fortalecimiento de las bases políticas del nuevo Estado burgués y a través de eso su mayor capacidad de regatear y de reprimir las reivindicaciones políticas y económicas de las masas. Pues como toda la experiencia de la historia subraya, un régimen demo-burgués no sólo no es incompatible con la represión violenta sobre los trabajadores, sino que en países como los nuestros, en tiempos de crisis en particular, se funda en gran medida sobre eso. Y lo único que permite impedirlo es la fuerza organizada y unitaria de los trabajadores, junto con su presencia importante entre las brechas de las propias instituciones de la legalidad burguesa.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Implica, además, la ampliación de los márgenes del oportunismo conciliador del reformismo del PCP (U) y sus aliados. Y como correlato, el desarrollo del vicioso sectarismo de los otros oportunistas "radicales".

Estos son problemas, pero también tareas claras. Tenemos que retomar, inmediatamente, el camino de la unidad. Desde las bases, esta vez, no desde las cúpulas; en las bases, no en los aparatos. La unidad en la lucha cotidiana de las masas, en la cual se forjan las bases del poder de los explotados, y no solamente se definen sus opciones reivindicativas. Volver a partir de allí, para defender la necesaria unidad electoral, esto es la canalización del voto popular hacia los candidatos o hacia el candidato de mayor arraigo real entre las masas.

La desintegración de AR I no tiene que implicar, si podemos evitarlo, la sepultura de toda opción de unidad coyuntural en las elecciones. Esta es una tarea que no abandonaremos.

VII. MRS UNA DECISION CONSECUENTE: NI ELECTORALISMO NI ABSTENCION

Tenemos la entera convicción de que en estas circunstancias, trás esta historia de frustraciones y frente al ostensible dominio del sectarismo y del electoralismo en todos los frentes de la izquierda, el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), en su condición de organización del proletariado revolucionario que lucha por afirmar las perspectivas revolucionarias del poder directo de los trabajadores, ha adoptado la única decisión consecuente con sus postulados básicos:

No presentaremos candidatos en ninguna de las listas, como protesta contra el electoralismo y contra el sectarismo y contra la confusión que la proliferación de listas de izquierda significa para las masas mayoritarias de explotados peruanos.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Empero no estamos llamando ni al boicot ni a la abstención electoral. Las elecciones a pesar de haber sido decididas por la burguesía y su dictadura para intentar maniatar la movilización de los explotados en las redes de la legalidad y la represión burguesas, siguen siendo también de interés para las masas, porque dado el nivel de su desarrollo político y organizativo es necesario que tengamos el marco democrático necesario para profundizar y perfilar nuestras opciones estratégicas, desarrollar nuestra capacidad de organización, formar una nueva capa de dirección revolucionaria. Para estos objetivos, es necesario hacer más visible y más profunda la separación política de las masas frente a los partidos de la burguesía, conquistar espacio dentro de las propias instituciones de la democracia burguesa, para hacer valer, con apoyo de las organizaciones directas de las masas, nuestros derechos democráticos sustantivos. Ningún boicot, ninguna abstención, son compatibles con estas necesidades de las masas.

Nuestra alternativa clara es, por todo eso, mantener el esfuerzo de movilizar a las masas contra las opciones electorales de la burguesía y contra todos los oportunismos y conciliaciones. Esta tarea, como ya quedó señalado, requiere retomar inmediatamente el camino de la unidad en esta campaña, desde las bases mismas de las organizaciones de las masas.

Para que eso sea factible, llamamos a todas las organizaciones y corrientes más consecuentes, unitarias y honradas de la izquierda que hizo la experiencia de ARI, a asumir de manera unitaria y tan coordinada como sea posible, rompiendo con los prejuicios y sectarismos, el impulso a la movilización y organización unificada de las masas en sus luchas diarias, y en el mismo movimiento, canalizar los votos populares contra los partidos burgueses y contra los partidos oportunistas y conciliadores.

En particular, reiteramos el llamamiento a todas las corrientes socialistas y pro-socialistas, a sumarse a la tarea de dar vida real al Frente de la Revolución Socialista que comenzó a gestarse durante la experiencia de ARI, como instrumento de unidad de los socialistas en la conquista del camino común de la revolución socialista de los trabajadores peruanos.

En este proceso de retomar el camino de unidad desde las bases y en las bases, el debate crítico de la experiencia habida y el combate frontal contra los vicios revelados, debe ser un medio eficaz de desarrollar la conciencia crítica de las masas y de reducir el piso del reformismo y del burocratismo que esta experiencia ha puesto en primer plano.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Ese debate tiene que permitimos profundizar la crítica del capitalismo, de las bases de la explotación y de la dominación política, el significado real del socialismo como desarrollo de la socialización del poder de las masas en la sociedad, contra la burguesía y contra los pretendientes burocráticos a la herencia burguesa. Esto es, abiertamente la lucha por la clarificación y la consolidación de la dirección estratégica del proletariado revolucionario.

Finalmente, apelamos a la conciencia revolucionaria de todas las corrientes y agrupaciones de la izquierda, para reflexionar acerca de la confusión que la proliferación de listas de izquierda desata en las masas, acerca del desánimo ya en evidencia en numerosos sectores, y del peligro del fortalecimiento del potencial electoral de los partidos burgueses que de aquí se desprende.

Proponemos, por eso, no llevar hasta el final las listas nacidas de la frustración y del encono y volver al camino de la unidad de las masas, apoyando, con toda la severa crítica necesaria por la experiencia habida y por lo que ella implica, al candidato que a, juicio nuestro, sigue teniendo el mayor apoyo electoral entre las masas trabajadoras: Hugo Blanco.

El apoyo crítico a la candidatura de Hugo Blanco, para nosotros revolucionarios socialistas, se funda en el hecho demostrable de que entre los cinco candidatos será, probablemente, el único que aún con limitaciones y deformaciones podrá hacer llegar a las masas el mensaje de la revolución socialista, como la más real opción estratégica del nuevo movimiento de los explotados peruanos.

Más allá de las características individuales del candidato, de su filiación partidaria, de su demostrada falta de clarividencia y de firmeza en su adhesión al interés unitario de las masas, a pesar del sectarismo y del carácter inconsecuente del profesado socialismo de los trotskistas, desde el punto de vista de las actuales necesidades electorales de las masas, Hugo Blanco sigue siendo la más importante opción de la izquierda. Y ningún prejuicio debe impedir reconocerlo.

Otra cosa sería, sin duda, si estuviéramos realmente esperando que las elecciones nos llevaran al gobierno de este país. Contra las ilusiones trotskistas acerca de eso; sostenemos que de lo que se trata ante todo es de impedir el retroceso de las masas a la influencia burguesa, principalmente aprista, bajo los efectos de la frustración con la experiencia de la izquierda en ARI y la imagen inevitable de desunión, de sectarismo, de "inmadurez" o falta de seriedad que de ella se deriva y que será, qué duda cabe, magnificada por la propaganda burguesa y reformista.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

Sin embargo, debe ser también claro para todos nosotros que el apoyo crítico a la candidatura Blanco no puede ser tampoco incondicionado. Por el contrario, tenemos que reclamar a Blanco hacer el esfuerzo honrado para desprenderse del sectarismo trotskista, de colocar el interés de las masas y del socialismo revolucionario por encima de los fines particulares del trotskismo, para estar en condiciones de expresar en su campaña el interés real de los explotados peruanos y de debatir dentro de ellos el problema de la revolución socialista, así como para ser capaz de retomar desde las bases el camino de la unidad frustrada por su propia inconsecuencia en ARI.

Si Hugo Blanco no hace eso; si no es capaz de defenderse del chantaje del POMR-PST y de la mayoría de su propio partido el PRT, bajo cuyas presiones abandonó ARI después de haber sido uno de sus fundadores y defensores; si no es capaz de destroskizar su campaña y abrir realmente el espacio político mayor a la unidad de las masas y al socialismo revolucionario, él debe ser denunciado y combatido. El MRS será el primero en salirle al frente.

Esa es la forma eficaz de cerrar el paso al sectarismo y al oportunismo, al burocratismo de las organizaciones trotskistas más sectarias como el POMR y el PST. Mucho dependerá, por lo tanto, de la capacidad que Blanco tenga de corregir sus previos errores en el último tramo de la lucha por la integridad de ARI.

La lucha continúa. Nuestras tareas son claras. A ellas estamos convocados todos los revolucionarios que trabajamos por la democracia directa de las masas, por la revolución socialista, y a pesar de las frustraciones recientes, sin mengua de nuestro ánimo y de nuestra disciplina de combatientes.

Lima, 1o. de Marzo de 1980

NOTA.-

Las opiniones y proposiciones del MRS sobre el problema electoral y sobre ARI en particular, pueden encontrarse, principalmente, en los siguientes textos:

– "**Tésis sobre el actual proceso electoral".** Documento resultante de la Asamblea Plenaria Nacional Extraordinaria del MRS. (mimeo). Lima, 15 de Diciembre de 1979.

LA IZQUIERDA PERUANA ARCHIVO DOCUMENTAL

— "Mensaje del MRS a la reunión Plenaria Nacional del PRT". Reproducido en REVOLUCION SOCIALISTA, No. 31, Enero de 1980.

— "Elecciones y Luchas de Clases: ¿ARI O MANAN?". En REVOLUCION SOCIALISTA, No. 32. Febrero de 1980.

— "Hacia un Frente de Trabajadores". En Sociedad y Política Quincenal, No. 1, Febrero de 1978.

SOCIEDAD Y POLITICA 8

ya salió!

EN ESTE NUMERO:

1980: Las Condiciones del Enfrentamiento
Aníbal Quijano

¿A Dónde Va el Campo Andino?
Rodrigo Montoya

Capas Medias y Poder
César Germaná

Lo Andino en el Arte Peruano
Mirko Lauer

Via Eurocomunista: ¿Hacia Dónde?
Roberto Arroyo

Bahro: Debate sobre el 'Socialismo' en Europa del Este y de la URSS
Alberto Rocha

PRONTO EN CIRCULACION:

QUE ES Y QUE NO ES EL SOCIALISMO

No. 1 : Socialización del Poder Político y Organización Política de las Masas.

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL

HACIA LA UNIDAD DESDE LAS BASES RECLAMO DE LAS MASAS Y TAREA REVOLUCIONARIA

ediciones SOCIEDAD Y POLITICA

LA IZQUIERDA PERUANA
ARCHIVO DOCUMENTAL